

Lecciones aprendidas durante años de enseñanza doméstica

Jueves, 9 de agosto de 2007

Conclusiones

Enseñar es un negocio con riesgos. ¿Qué pasa si sus estudiantes no aprenden realmente las verdades que usted quiere hacerles llegar? Peor aun, ¿qué pasa si sacan conclusiones "erróneas" de lo que usted les ha enseñado, perspectivas muy diferentes a las suyas propias?

Si usted es un maestro en una escuela diurna, puede agrupar todo eso bajo la categoría de *costo de hacer negocios*. Pero si usted es un educador en casa, sus graduados no se marcharán para volver nada más que a las reuniones periódicas de la escuela. Como progenitor/maestro tendrá que verles e interactuar con ellos de forma constante por el resto de su vida. Incluso puede que llegue un día a jugar con los hijos *de ellos*.

Es precisamente por esa razón que la enseñanza doméstica tiene que ser el lugar donde todas las cosas se enseñen a partir de y en relación con la Palabra de Dios. Como en la parábola del sembrador, el progenitor que enseña en casa es responsable de sembrar buena semilla y debe estar más interesado en la siembra que en el terreno donde cae la semilla. En ninguna parte de esa parábola Jesús hace responsable al sembrador por la tierra donde termina la semilla. Si el hijo de uno no está de acuerdo en todos los asuntos y preocupaciones, no es un fallo de parte del maestro. Por la misma razón, si los niños lo ven todo igual que los padres sin ninguna desviación ni desacuerdo, eso puede ser síntoma de que tanto el progenitor como el hijo estén equivocados. Lo que trato de decir es que lo que ellos terminen pensando no valida ni invalida la enseñanza que usted ha impartido. A lo que somos llamados es a ser fieles; la obra de regeneración y santificación de sus vidas está bajo el control y la jurisdicción del Espíritu Santo.

Yo tengo opiniones bien definidas sobre eventos actuales con las que mis hijos adultos no siempre están de acuerdo. En vez de evitar discutir sobre esas cosas, a menudo tenemos debates animados que resultan en un potente alimento para el pensamiento. Raramente alteramos nuestras posiciones por completo, pero yo estoy sorprendida todo el tiempo por lo bien razonados que están sus argumentos. Justo hace poco, después de uno de esos diálogos con mi hijo, via correo electrónico, le pregunté: "¿Cómo has podido llegar a ser tan inteligente?". Su respuesta: "¡Mi maestra me hizo pensar demasiado!!"

R. J. Rushdoony ejemplificó la enseñanza de la Palabra de Dios antes que la mera transmisión de sus propias conclusiones. Sus escritos y conferencias no tenían como objetivo la persuasión. No, su obra y misión eran mucho más vitales que eso. Él estaba convencido de que, si presentaba la Palabra de Dios con fidelidad, el Espíritu Santo guiaría a sus oyentes a toda la Verdad. Nosotros, los padres que enseñamos en casa, podemos aprender mucho de él, no solo de su mensaje (la Biblia habla de todas las áreas de la vida y el pensamiento), sino de su método (que exponía abiertamente todas las perspectivas desde un punto de vista ortodoxo y bíblico). Al final, ese es el tipo de legado que vale la pena de anotar en el currículum de la vida de uno: ¿Fuimos hallados fieles en la crianza de nuestros hijos, en la enseñanza y amonestación del Señor?

Publicado por Andrea Schwartz a las [4:06 PM](#) 0 comentarios_